

El deseo y la inmediatez en un análisis infantil

El deseo y la inmediatez en un análisis infantil

Este trabajo surge en derredor de la siguiente interrogativa ¿cómo se juegan el deseo y la inmediatez en el análisis infantil? Articulada con una particularidad del encuadre, está sujeto a la decisión de padres o tutores.

Los analistas de niños compartimos el tiempo de la infancia. A pesar de múltiples controversias, acordamos en que el principio es la técnica psicoanalítica. Nos dirigimos al sujeto deseante. Necesariamente interactuamos con diversos agentes: padres o tutores, frecuentemente con más familiares, instituciones educativas y otros profesionales. Surge inherentemente una encrucijada.

En el historial clínico de Hans, Freud expone la posibilidad del trabajo con un niño, siendo el psicoanálisis pionero en el respeto por la infancia. Surge una escucha que trasciende las imposiciones educacionales para interrogar qué le pasa al niño. El reconocimiento del mundo pulsional coincide con el de la subjetividad de los niños. La niñez adquiriere así, desde el psicoanálisis, un reconocimiento significativo. Freud (1909) analiza la proximidad de la supuesta normalidad y la neurosis en la infancia:

Yo podría imaginarme, entonces, que fue benéfico para nuestro Hans haber producido esa fobia, porque ella orientó la atención de los padres hacia las inevitables dificultades que depara la superación de los componentes pulsionales en la educación del niño para la cultura, y porque esta perturbación suya le valió la asistencia del padre. Y quizá aventaje a otros por no llevar ya dentro de sí aquel germen de complejos reprimidos que por fuerza ha de significar siempre algo para la vida posterior, y que apareja sin duda, en alguna medida, deformación del carácter, sino la predisposición a contraer después una neurosis (p. 115)

Seguendo a Dolto, la única condición es que nada ponga en jaque la *escucha analítica*, especificidad del analista. Un tratamiento infantil que no incluya el trabajo con padres, está destinado al fracaso. Sin embargo, nada debe mover la posición del analista: promover la verdad subjetiva. Habilitar al sujeto a trabajar hacia la movilización de conflictos inconscientes. Refiere Dolto (1982) “Nuestra actitud concierne únicamente al ser simbólico. Es nuestra castración de analistas” (p. 42)

El primer contacto es la entrevista a padres, el zaguán, en el mejor de los casos, la mirada de ambos sobre el niño. Surgen así sus propias expectativas y demandas al tratamiento: se pone en juego una lógica deseante (sobre el niño y sobre el tratamiento), en tanto el deseo da cuenta de la *hiancia*. Repetidas veces, prima la inmediatez, que no parece dar lugar a ninguna hiancia. Nos hallamos ante una tensión; el análisis propone otra dinámica, que excluye la inmediatez parental. Sólo si logramos sobrepasar ese malestar inicial, el análisis se torna viable.

En “los tiempos que corren” se repiten innumerables situaciones atravesadas por el *paradigma de la inmediatez*. Puedo evocar en la clínica diversas entrevistas en busca de soluciones rápidas. Padres pidiendo cura del síntoma inmediato, manual de padres aplicados, informes para obras sociales o colegios habilitadores de supuestos beneficios de certificados de discapacidad y hasta certificados de salud mental que pretenden ser testigos en un juicio por la tenencia de un menor. En cada situación se torna necesario trascender la urgencia del pedido, introducir un espacio de escucha y explorar qué papel implica para estos padres el niño en cuestión.

Podemos pensar en una marca de época. Habría que contemplar factores como: el consumismo, la comunicación y la tecnología, la declinación de la función paterna y más. Sin embargo, no me es posible abarcar esta dimensión en este trabajo. Propongo un caso clínico, para reflexionar sobre la singularidad de un análisis infantil. Una niña de ocho años a quien llamaré Francesca. Sus padres se presentaron evidenciando demandas múltiples sobre cómo “moldear su carácter”.

Flessler distingue tres tipos de actitudes en los padres al inicio: quienes consultan, cuando el niño es objeto de deseo; quienes demandan, cuando el niño es objeto de amor y

quienes son enviados y no se implican, cuando el niño es objeto de goce. Luego dará lugar a una vertiente de transferencia particular: simbólica, imaginaria o real, respectivamente.

El caso clínico en cuestión, parece tratarse de un acercamiento parental desde la demanda. Describe Flessler (2007) “La transferencia en estos casos no se deja guiar por la lógica de lo Simbólico, toma más bien tintes imaginarios. Se aprecia en poco la virtud de la palabra, se reclama una respuesta acorde a la demanda.”(p. 143)

Es relevante el deseo por el niño y el deseo entre los padres. Sólo los adultos que han asumido su propia castración, pueden ubicar al niño en la trama simbólica. Dolto (1965) refiere como condición de salud que prevalezca la complementariedad entre los padres, de modo que ninguno coloque al niño como sostén de su propio goce.

Podemos decir que la única condición, tan difícil y sin embargo tan necesaria, es que el niño no haya sido tomado por uno de sus padres como sustituto de una gratificación aberrante, incompatible con la dignidad humana o con su origen genético (p.19)

Retomando la clínica infantil, me surgió la inquietud por la dinámica del análisis infantil o la dirección de la cura. En los *Trabajos sobre técnica psicoanalítica*, Freud (1914) se refiere a la meta del tratamiento psicoanalítico: “En términos descriptivos: llenar las lagunas del recuerdo; en términos dinámicos: vencer las resistencias de la represión” (p. 149). Luego advierte que la *transferencia al servicio de la resistencia* deberá ser desdeñada a tiempo para posibilitar la reelaboración. Me pregunto, ¿cómo pensarlo en los tiempos de la infancia?

La respuesta de Porge (1990) es esclarecedora: “La neurosis de transferencia estalla frente a quien no sostiene más la transferencia del niño.” (p. 5) Los niños, a la inversa que los adultos, pasan de una neurosis de transferencia a una neurosis ordinaria. En el análisis infantil se pone en juego un tiempo diferente, contemporáneo a la transferencia de sus padres. Algo se modifica en el discurso de los padres, abandonando el lugar del SsS. El analista podrá ocupar el lugar del SsS en la medida que los padres puedan ceder ese saber. Se abre la pregunta, en tanto han intentado ayudar a su hijo infructuosamente. Buscan otra

mirada que comprenda la neurosis, que pide ser escuchada. Acaso, ¿el respeto por la infancia es sostener la neurosis infantil?

En este sentido resulta significativo, para la clínica así como para una revisión teórica, el concepto de transferencia a la *cantonade*. La neurosis infantil gira en la búsqueda de un buen entendedor. Refiere Porge (1990):

Lo que demanda el niño es que le dejen hacer su neurosis. Quiere poder hablar a la *cantonade*, es su manera de subir a escena. Incluso es necesario que ese lugar a la *cantonade* sea preservado y diferenciado. Las intervenciones del analista sobre la ubicación de los padres frente a la neurosis del niño son tan o más importantes que su intervención directa sobre esta neurosis.” (p. 10)

Francesca se defiende evitando la mirada de cualquier adulto fuera de su mundo cotidiano. Ese es nuestro primer contacto, la evitación. Luego de las primeras entrevistas comienza a jugar. Frente a un señalamiento responde: -“Es un secreto y ahora lo sabemos las dos”. Surge así la primera referencia de este análisis: un lugar para la analista, uno para la analizante y un vínculo entre ambas.

El análisis se podrá desplegar en la medida que el analista pueda jugar y escuchar; se preste al juego. Winnicott conceptualiza el modo en que el análisis se convierte en un espacio transicional, que facilita la comunicación consigo mismo y con los demás. Argumenta Winnicott (1971):

Esto nos proporciona nuestra indicación para el proceso terapéutico: ofrecer oportunidades para la experiencia informe y para los impulsos creadores, motores y sensoriales, que constituyen la materia del juego. Y sobre la base de este se construye toda la experiencia del hombre. Ya no somos introvertidos o extravertidos. Experimentamos la vida en la zona de los fenómenos transicionales, en el estimulante entrelazamiento de la subjetividad y la observación objetiva, zona intermedia entre la realidad interna del individuo y la realidad compartida del mundo, que es exterior a los individuos.” (p. 91)

El análisis clínico de Francesca progresa favorablemente. Sin embargo se interpone, repetidas veces, el pedido de ambos padres de interrumpir el tratamiento. Lo realizan en los pasillos, expresando que observan cambios muy positivos en el comportamiento. Aquellos síntomas que los llevaron a buscar la consulta han cedido y piensan que es el momento de finalizar el tratamiento. Es tautológico: en la medida que el tratamiento parece funcionar, genera la motivación de su interrupción. Me quedo por fuera de esta lógica. Me pregunto, ¿será una salida de emergencia? Tengo la sensación de que entra nuevamente en juego la vertiente imaginaria de la transferencia.

El papá de Francesca insiste en que necesita una indicación, una respuesta de manual. “¿Cómo hago para que tenga una pasión, algo que le salga de adentro genuinamente?”. La preocupación se vuelve exigencia y se acerca bastante a la pretensión de manejar su deseo. El deseo para Lacan surge como resultado del discurso del Otro.

Francesca juega, mientras se pone en juego una cadena significativa. Ella es la maestra, yo la alumna. Escribe en el pizarrón: “Nadie puede ser perfecto”. Y luego me asigna tarea y agrega: “El que no la termine, la puede seguir en el recreo en la sala de maestros”. Interpreto sobre la aparición de nuevas preguntas y la continuidad del análisis. Francesca sabe que aún tiene mucho trabajo por hacer y que, inclusive si suena el timbre, puede encontrar un espacio para continuarlo.

Los papás irrumpen en el consultorio, atravesando secretarías y normas institucionales. Francesca llega a borrar lo previamente escrito. Ellos enuncian con firmeza: “Francesca no sabe si quiere seguir, vamos a interrumpir el tratamiento.” Los papás hablan por la niña; toman una decisión, aunque dan lugar a la duda, *no sabe*. Francesca no puede responder, se inhibe, repite la evasión en la mirada que la separa de los extraños. Como analista, incluyo a los padres y me dirijo al analizante: “No sabe, o no sabe cómo decir lo que quiere y seguramente no le gusta que la apuren. Me podés llamar cuando vos quieras, para continuar jugando juntas”. Al despedirse ella busca un abrazo, un contacto corporal inédito. Parece que el cuerpo habla.

Al retirarme del consultorio observo varias llamadas de la mamá de Francesca. Cuando estoy por marcar, suena nuevamente el teléfono. La voz es clara y firme: -

“Francesca quiere seguir el análisis, y pidió insistentemente que hablara ahora”. Surge un deseo de analizante, que encuentra un modo de expresarse. Aunque se presenta un llamado persistente, que retoma una demanda del “ahora”; media una elaboración subjetiva.

Desde aquel día algo de la transferencia con los padres también toma otro curso. Permitiendo un trabajo analítico pausado, sin la amenaza de la salida de emergencia. Tal vez un análisis infantil puede dejar huella en una posibilidad distinta de expresión subjetiva. Aparece un modo de simbolizar, preservando el lugar propio.

Bibliografía

Dolto, F. (1984), *Seminario de Psicoanálisis de Niños*, Siglo Veintiuno editores, México DF.

Flessler, A.(2007) *El niño en análisis y el lugar de los padres*, Paidós, Buenos Aires.

Freud, S.(1909) Análisis de la fobia de un niño de cinco años, En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 10)* , Buenos Aires: Amorrortu, 1978.

Freud, S. (1914) Recordar, repetir y reelaborar. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 12)* , Buenos Aires: Amorrortu, 1980.

Lacan, J. (1958-59) Seminario 6, El deseo y su interpretación, Buenos Aires.

Levin, R: “El psicoanálisis y su relación con la historia de la infancia”, en *Psicoanálisis* (revista de APdeBA), Vol. XVII, N° 3, 1995, pp. 613-633.

Mannoni, M. (1965) *La Primera Entrevista con el Psicoanalista*, Editorial Gesa, Barcelona.

Urribarri, R. "Descorriendo el velo. Sobre el Trabajo de la Latencia", *Revista de Psicoanálisis*, APA, LVI N° 1, Buenos Aires, 1999.

Porge, E.: “La transferencia a la cantonada”, en *Revista Litoral*, N° 10, 1990.

Winnicott, D.(1971) *Realidad y Juego*, Gedisea Editoriales, Barcelona.
